

Escrito por: reycolegial

Resumen:

Un caliente relato que trata de como la profesora privada que contrataron mis padres me da una deliciosa clase de sexo en mi casa e hicimos el amor.

Relato:

Hola, iré de frente al grano.

Esto sucedió hace algún tiempo atrás, cuando yo tenía unos 18 años de edad.

Aunque no era ni buen estudiante ni deportista, todos en la escuela me conocían, por mi apodo, o sobre nombre, de "pie grande". La razón de ese sobre nombre, no era precisamente por la talla de mi calzado.

Debido a mi ejecución escolar, por lo general siempre me quedaba castigado, y mis notas escolares eran regularmente bajas, por los que mis padres tomaron la decisión de ponerme una maestra en casa. El primer día que llegó la señorita Yolanda que así era como se llamaba la maestra, fue un duro choque para mí, alta delgada de cabello castaño claro, recogido en un moño ridículo, de tez extremadamente blanca casi cadavérica, y para completar usaba unos lentes en montura de pasta que hacían que sus ojos parecieran, un par de pequeños puntos. La señorita Yolanda vestía de falda larga de color oscuro, chaqueta y blusa blanca, todo de corte muy conservador. Al verme nuestro primer día de clase lo primero que criticó fue el desorden en mi cuarto, el cual tuve que recoger de mala gana, luego nos dedicamos a las materias en sí. Al día siguiente volvió con la misma historia, "ordena tu cuarto, y ponte a estudiar". Ya había pasado una semana y continuábamos igual que el primer día de clase, como una especie de guerra fría entre ella y yo.

A la semana siguiente la señorita Yolanda cambió de táctica, primero me habló de los sacrificios de mis padres para que yo estudiara, pero al ver que era inútil su acercamiento, se molestó conmigo y me preguntó de mala manera que era lo que más me gustaba en la vida, a lo que yo le respondí de mala gana también hacerme la puñeta, al decirlo pensé de esta me deja tranquilo y se marcha, pero no fue así, por lo contrario su tono de voz cambió, al preguntarme que cuantas veces me la hacía, yo extrañado le respondí que dos, y ella dijo a la semana, y yo le corregí diciéndole todos los días. Al llegar ese punto dentro de la conversación, ella decidió cambiar el tema, y sentándose de su silla, dijo algo de que hacía mucho calor por lo que se iba a quitar su chaqueta, yo no le había puesto atención hasta que se sentó a mi lado nuevamente para corregir mi tarea, cuando ella me dirigió de nuevo la palabra volteé a verla, y me quedé sorprendido, cuatro de los botones de su blusa blanca se le habían abierto y ella no se había dado cuenta, lo que me permitía ver por primera vez sus blancos y redondos senos.

Como nunca había estado en tal situación, me comencé a excitar rápidamente, y el bulto entre mis piernas comenzó a crecer, me encontraba por una parte con mis ojos clavados en sus senos, pero por otra trataba de disimular mi erección. De repente la señorita Yolanda se distrajo y se le cayó su lápiz entre mis piernas y cuando ella lo fue agarrar, yo automáticamente las abrí, lo que hizo que el lápiz cayera al piso, yo ya lo iba a recoger cuando ella con rapidez se inclino, al tiempo que me decía que ella lo recogía, por lo que me quede quieto, con mis dos manos sobre mi bulto tratando inútilmente de disimular la erección, por su parte ella con su mano y brazo derecho se inclino más para recoger el lápiz pero muy lentamente, rozando mi muslo con su brazo, esto me éxito mas, y comencé a sudar como un caballo, ella agarro el lápiz con mucha delicadeza, y comencé a subir su brazo rozando entre mis muslos lentamente, al incorporarse se me quedo viendo y dijo, ves que te dije hace un calor infernal, tu estas sudando a mares, mejor vamos a descansar un rato, date un baño para que te refresques, y luego continuamos con la clase. Como ella vio que yo no me movía me pregunto que esperaba para desvestirme y meterme al baño, yo titubeando le dije que esperaba que ella saliera del cuarto para desvestirme, a lo que me respondió, que no hacía falta, ya que ella era mi maestra y podía quedarse en el cuarto, como lo dijo con una gran seguridad, yo me comencé a quitar el pantalón, cuando me acorde que no tenia interiores puestos, y me pare en seco, sentada frente a mi ella dijo, que te pasa se te olvido el calzoncillo, no te preocupes, a mi hay días que se me olvida ponerme las pantaletas como hoy por ejemplo, al escuchar ese comentario de ella me excite más aun le di la espalda y me baje el pantalón sin mirarla, la señorita Yolanda se me acerco por la espalda, coloco sus manos en mi cintura y me dijo en un tono de voz suave que levantase los brazos para ayudarme a quitar el suéter que yo tenía puesto, a medida que fue subiéndome el suéter me fue pasando sus calientes manos por mi espalda, y pego su cuerpo al mío, realmente yo estaba asustado por varias razones, nunca había estado en esa situación, lo más que yo había hecho era tener relaciones con la viuda de los cinco hijos, la manuela, o como le dicen científicamente masturbase. Una vez que me quito el suéter, me senté para quitarme los zapatos y el pantalón, al tiempo que trataba de ocultar la erección de mi pinga, cuando ella se recogió la falda un poco dejando ver algo de sus blancos muslos, al mismo tiempo que se agachaba frente a mi sin aparentemente ponerle atención a mi bulto, me quito uno de los zapatos y los calcetines, y termino de retirarme el pantalón, al terminar de hacerlo se incorporo, me tomo por mis brazos e hizo que me parara, sin inmutarse un poco por la erección de mi pene, me dio media vuelta y empujándome hacia el baño me dijo ve bañándote que yo voy a enjabonarte la espalda, al tiempo que me daba una pequeña nalgada. Yo entre al baño, ya me encontraba más tranquilo, me reía de los pensamientos que habían corrido por mi mente momentos antes, ya había abierto la regadera y me encontraba bajo el agua cuando la sentí entrar al baño, mi pene que se había ablandado algo se volvió a poner erecto, yo me encontraba mirando por la pequeña ventana del baño, dándole la espalda a la señorita Yolanda, ella tomo el jabón y una pequeña esponja con la que comencé a frotarme la espalda, a la vez que me

hablaba suavemente, diciéndome que me encontraba muy tenso, que debía relajarme, que eso lo hacía pensando en algo agradable, lo malo era que en lo que yo pensaba me excitaba cada vez más y más, yo procuraba con mis dos manos de tapar mi "Pie Grande", en eso sentí que sus manos bajaron hasta mis nalgas, por un momento pero continuaron hasta mis piernas, con suavidad me hizo abrir las piernas, y me enjabonó por todas partes, yo me encontraba disfrutando de los masajes que me daba la señorita Yolanda en la parte posterior de mis muslos, cuando con suavidad volvió a pasar sus tibias manos entre mis nalgas, al hacerlo yo me volví a poner tenso, nunca nadie desde que yo era grandecito me había tocado esa área, ella se dio cuenta de mi malestar, y bajo de nuevo el masaje al área de mis piernas, luego de un rato me tomó por los hombros y me volteó hacia ella, yo bajé mi mirada ya que me daba vergüenza, el que me viera completamente desnudo y con mi miembro totalmente erecto. La señorita Yolanda parecía que me leyera la mente, ya que de inmediato comentó, que no debía sentirme avergonzado, que por lo contrario debía estar orgulloso de lo que tenía y en las condiciones que se encontraba, al tiempo que decía eso me retiró mis manos de mi pene y con las suyas comenzó a enjabonarlo con mucho cuidado, yo me encontraba tan excitado que me corrí luego de que ella lo manoseara por unos instantes, al suceder eso me puse a llorar como un niño de la vergüenza, la señorita Yolanda me confortó por un momento diciéndome que eso no tenía importancia, que lo realmente importante era que yo lo hubiera disfrutado, cosa que asentí con la cabeza, al decir eso ella cerró el agua me tomó por la mano y me llevó a mi cama.

Tomó una toalla y comenzó a secarme con calma, primero comenzó por mi cabeza, secándome el pelo, luego siguió por mi espalda, los brazos, el torso, la cintura y la cadera, al llegar a este punto me había vuelto a excitar, de tal forma que mi pene se levantó de nuevo, cuando yo iba a poner mis manos encima, ella las apartó con delicadeza, se arrodilló y con sus labios comenzó a jugar con mi miembro, yo francamente no sabía qué hacer, es verdad que había visto una que otra película porno, pero nunca pensé que eso me fuera a pasar a mí. A medida que sus labios y su lengua jugaban con mi pene, ella se fue despojando de su ropa, se soltó el último botón de su blusa y se la quitó con calma, como les dije anteriormente no tenía puesto ningún sostén, sus senos eran perfectos como los de las estatuas griegas, como decía mi abuelo debían caber en una copa de champán, luego continuó con su larga falda, y en efecto no tenía puesta las pantaletas, desde mi punto de vista no alcanzaba a ver su vagina, en eso ella me empujó con suavidad sobre mi cama, y me dejó caer.

En la cama la señorita Yolanda continuó jugando con mi pene en su boca, lo chupaba, lo lamía, me lo mordisqueaba, yo estaba a punto de correrme de nuevo cuando ella suspendió su juego con mi pene, en eso se irguió sobre sus rodillas, y me dijo ahora tú me vas hacer lo mismo, en ese momento pude ver su concha, lo que más me llamó la atención fue que la tenía totalmente afeitada. A medida que la acercaba a mi rostro me sentí muy nervioso, ella se dio cuenta, me

tomo por la cara con sus dos manos, diciéndome "primero cierra tus ojos, segundo siéntela en tu rostro, y relájate, tercero dale rienda suelta a tu imaginación", en ese momento yo fui haciendo lo que ella me indicaba con su suave voz, al momento en que cerré mis ojos, sentí el calor de su vulva, al principio con mi rostro tímidamente se lo iba pasando por su vagina, poco a poco comencé a percibir su aroma, al solo me limite a pasar mi cara por ahí, pero a medida que tenía contacto con su piel, iba sintiendo una cierta humedad, mis labios habían hecho contacto con los suyos, mi lengua fue emergiendo, hasta encontrarse con su clítoris, fue una sensación que jamás había tenido, su sabor inmundó mi boca, provocándome una oleada de placer como nunca antes lo había sentido, a medida que mi boca, mi lengua y mi nariz tenían contacto con sus labios su clítoris y parte de su vagina, la señorita Yolanda movía sus caderas, al principio muy lentamente, pero a medida que yo me saboreaba su concha, los movimientos fueron más largos y fuerte, hasta que llego el momento en que ella dio un grito de placer, y de la misma forma que comenzó lo terminó, una vez que se dio su gusto y yo el mío, ella se acostó a lo largo de la cama, me tomo por una mano y me trajo hacia ella, diciéndome con suavidad " ahora vas a tener una experiencia nueva y distinta a las anteriores, lo que te voy a decir trata de recordarlo y ponerlo en práctica, cada vez que estés con una mujer, y siempre serás bien recordado y buscado, por lo contrario, si no me haces caso, te pueden echar a un lado y hasta olvidarse de ti, aunque seas un bien dotado", a medida que ella hablaba se iban grabando en mi mente sus palabras.

Poco a poco la señorita Yolanda me fue acomodando sobre su cuerpo, yo me movía con torpeza, pero aun así continuamos, su mano fue acomodando mi pene dentro de ella, la sensación fue indescriptible, me indicó como colocar mis brazos y mis piernas, a la vez que ella comenzaba a mover sus caderas con suavidad, pasados unos segundos yo me inspire y comencé a tomar velocidad a medida me la cogía, en eso ella me llamó la atención diciéndome "vas muy deprisa, si continuas así de rápido te vas a correr y yo no voy a disfrutar nada, tómalo con calma, suavemente mueve tus caderas al compás de las mías, y así los dos lo disfrutaremos más", al principio me costó concentrarme, pero luego fue fácil, el hecho era que los dos lo disfrutásemos, a medida que mi pene entraba y salía de su vagina, en eso ella me pidió cambiar de posición, ella se coloco boca abajo y yo la penetre en su vagina desde atrás, así lo estuvimos haciendo un rato y cuando yo ya me estaba calentando más de lo que yo podía soportar, la señorita Yolanda dejo de moverse y me pidió que la penetrara por su culo, pero antes me insinúo que se lo lamiera para que pudiera entrarle con facilidad, algo que hice de inmediato como un autómatas, cerré mis ojos y con mi lengua fui explorando entre sus nalgas hasta que encontré el centro de mi atención, a medida que le pasaba la lengua por entre sus nalgas, ella se movía con mayor ímpetu hasta que me pidió que la penetrara, ella se encontraba en un frenesí salvaje, yo la tome por las caderas y la penetre de un solo viaje sin compasión, yo pensaba que me había extralimitado, ya que dio un grito que me pareció de dolor, pero lentamente fue moviendo su culito con mi pito adentro de ella. Tomo una de mis manos y la

coloco entre sus piernas, yo por instinto o por quien sabe que comencé a sobársela, hasta que con mis dedos agarre su clítoris, cada vez que la penetraba yo lo disfrutaba más y más, y ella disfrutaba del mismo deleite, hasta que los dos llegamos al clímax, la realidad era que ella, había alcanzado el clímax en varias oportunidades, y yo me corrí dentro de su ano.